

LA EXPULSIÓN DE LOS JUDÍOS

Extraído del libro del mismo autor “Toledo: cábala, judíos, mitos y leyendas”)

Uno de los episodios más triste en la historia de España, en mi opinión, fueron los muchos padecimientos que hubieron de sufrir los judíos tras el decreto de expulsión emitido por los reyes católicos. Podríamos calificarlo como “un genocidio sordo” arrumbado interesadamente por la historia.

Llama la atención como los cronistas judíos como **Yosef ha-Kohen**, conscientes del claro ascendente genealógico judío del **rey Fernando**^[i], no dudan en señalar a la reina Isabel de Castilla como principal responsable.

La erudita Doctora Yolanda Moreno Koch^[ii] nos remite a la crónica de Capsali^[iii] .

En esta crónica se cuenta como Fernando era considerado por los judíos como uno de los suyos, por el contrario, la reina Isabel es retratada como una harpía:

“inflúa de tal modo sobre su marido que conseguía todo los que deseaba, y con el halago de sus labios le arrastra”

A algunos prominentes judíos el decreto de expulsión les causó sorpresa. Así, cuando se plantea la guerra de Granada, dos prohombres judíos de Castilla, Ishaq Abravanel y Abraham Senior, antiguos aliados de Isabel en sus disputas dinásticas, colaboraran eficazmente en el abastecimiento de los ejércitos cristianos, y esto les sirvió para que los judíos de las ciudades que iban siendo conquistadas gozasen de un trato de respeto. Ellos pensaban que gozaban de la consideración real, sin embargo, apenas sesenta días después de la toma de Granada, vendría el edicto de expulsión.

El autor

Daniel Mesa Bernal ^[iv] recuerda que incluso el matrimonio de Isabel y Fernando hubiera sido difícil, si los judíos de Cataluña y Aragón no hubieran exhortado en su día a los de Castilla para ayudarlos. El mencionado Abraham Senior de Segovia entrevistó a diversos nobles para inclinarlos a que la infanta Isabel contrajera matrimonio con Fernando y lo acompañó cuando fue a visitarla. Por su parte Jaima Ram, hijo de un rabino de Monzón obsequió a Fernando 20.000 sueldos para financiar el viaje a Castilla.

El por qué los Reyes Católicos decretaron la expulsión, el propio edicto lo intento justificar alegando que la presencia judía conllevaba el peligro de que judaizasen los conversos. No deja de ser curioso que en 1492 cuando Europa reconocía a Roma como tribunal supremo, sea un español de origen judío, Rodrigo Borja, el que ocupará el trono de San Pedro con el nombre de Alejandro VI.

A propósito de la expulsión de los judíos Uno de los más grandes historiadores españoles, Gonzalo de Illescas, escribiría textualmente en su “Historia Pontifical”:

//...yo no sé cómo los Reyes Católicos de España son tan prudentes, cuando tenían en su país esclavos tales como estos judíos y los han arrojado...//...

El número de expulsado de Sefarad difiere según los autores. Bernáldez remitiéndonos a fuentes rabínicas defiende el número de 170.000; Zurita maneja 400.000; Pedro Abarca 170.000, en este caso, familias; Mariana nos eleva la cifra a 800.000

El proceso de depuración que se había venido produciendo en el seno de las comunidades judías del siglo XV había provocado en los hebreos la reafirmación en la fe de sus mayores, lo que explica que las conversiones para eludir el destierro tras el decreto fueran testimoniales.

Si bien es cierto que algunos oficiales reales acompañaron a algunos grupos de desterrados para protegerles, los abusos fueron generalizados. Los judíos que se habían visto obligados a malbaratar sus bienes, recibían malos tratos allá donde quiera que se dirigieran. Concretamente de entre los que pasaron a Portugal, 800 de ellos apenas niños, serían confinados por orden del rey Juan II en islas deshabitadas donde perecieron de hambre.

Al parecer el rey de Portugal concedió permiso de residencia a los judíos desterrados de España a condición de: que cada uno pagara 8 escudos en precio de la hospitalidad que iban a recibir y que al plazo que él fijo saldrían del reino, “so pena de ser vendidos como esclavos”.

El rey D. Juan el “piadoso”, efectivamente cumpliría su palabra esclavizando a muchos de los judíos, y arrebatando por la fuerza a muchos niños judíos de sus familias para después enviarles a repoblar una nueva colonia recientemente descubierta y conocida más tarde como Santo Tomás: La isla de los Lagartos.

Su sucesor, el rey Manuel sería algo más benévolo, aun así, mandaría fueran bautizados. Los judíos fueron llevados atados como fardos a las iglesias, echándoles a la fuerza el agua del bautismo. Muchos judíos hartos de tantas penurias terminaron por degollarse a sí mismos, o arrojándose a pozos y aljibes.

Las crónicas cuentan como el hambre obligaba a algunas familias a vender a sus hijos, y se refiere el caso de una madre que desesperada primero mata con una piedra a su hijo para luego suicidarse. Algunas voces como las del cura de la villa de Palacios, Andrés Bernáldez, relatan cómo los musulmanes mataban a los judíos para sacarles el oro que pudieran haberse tragado.

Sobre las penurias de los judíos incluso cristianos como el cura de los Palacios diría:

“Se dirigían a los puertos y las fronteras, iban unos cayendo, otros levantando; unos muriendo, otros naciendo, otros enfermando: que no había cristiano que no oviese door dellos. E siempre por donde iban, les convidaban al bautismo...e algunos se convertían e quedaban, pero muy pocos. E los rabbies los iban esforzando; e facian cantar a las mujeres e mancebos, e tañer panderos e adufes, para alegrar a la gente...”

Judíos sefardíes (*)[v]

Selomo ibn Vergara en el *Sebet Yehudah* cuenta como los judíos iban padeciendo camino del destierro, penurias y enfermedad, llegándose el caso en que muchos de los que habían embarcado fueron vendidos como esclavos, se ahogaban en el mar o morían hacinados en los frecuentes incendios de las naves. En el periplo De Cartagena a Génova, se cuenta que los judíos eran maltratados por los marinos y al llegar al destino eran vendidos, aunque escaso sería el precio que

hubieron de pagar por ellos pues como testimonia un autor cristiano contemporáneo de los hechos, Bartolomé de Segura, el aspecto era desolador, como espectros.

Algunos grupos embarcaron en Laredo hacia Flandes, otros lo hacían en Cartagena y Tortosa. Una flota de 25 naves mandada por Pedro Cabron, salió de Cádiz a Oran, pero tras multitud de vicisitudes adversas incluidos vientos desfavorables, regresan a puertos españoles donde muchos de los judíos desesperados aprovechan para convertirse. En Italia algunos judíos tuvieron mejor fortuna y fueron protegidos por las influyentes familias conversas de los Santangel y Pinelo. Sin embargo, otro episodio si cabe más triste fue comprobar cómo sus propios correligionarios de Roma se niegan a darles asilo, ofreciendo una importante cantidad al Papa Alejandro VI para que les impidiese la entrada, lo que provocó que el pontífice indignado castigará a la comunidad hebrea de Roma con el pago del doble de la cantidad ofrecida.

Mejor suerte llevaron los judíos huidos a Suecia. En esta corte los judíos llegarían a ser ayudados por la reina Cristina y prosperarían como en los mejores tiempos de su añorada Sefarad. Rossio, cuyo padre había sido arrojado de España, sería nombrado gentilhombre de cámara y secretario de la reina.

Las crónicas sobre los judíos marroquíes que nos trasmite Abraham Laredo, nos relatan como ya, y a raíz, de las persecuciones y matanzas que tuvieron lugar en España en 1391 por instigación de Vicente Ferrer, se instalan muchos judíos oriundos de Sefarad en el norte de África. A partir de 1434 las autoridades se ven obligadas a establecer unos estatutos que constituirán el embrión de la organización de las aljamas castellanas que más tarde alcanzarían la madurez con la llegada en masa de los expulsados en 1492. Por ejemplo, la aljama de Tlemcen, renació bajo el impulso dado por Rabbi Efraim Israel Anqawa, con la construcción de su primera sinagoga. Este rabino procedía de Toledo, donde su padre, Rabbi Ulsrael Anqawa, murió mártir en la hoguera en 1391.

En definitiva, la expulsión de los judíos en 1492 apagó el luminar de ciencia y cultura acumulado durante siglos y de este golpe no se repuso España hasta la desaparición del Antiguo Régimen. Los judíos sefarditas lejos de pagar con su desprecio a la patria que les expulsó, albergó dentro de sí la esperanza del retorno durante siglos. Cuenta Felipe Torroba como algunos romances heroicos del Cid y de Bernardo, otros fronterizos, y varios moriscos, abundaban en Tánger, Tetuán, Alcazarquivir y Larache. En 1920 se fundó en Madrid la "*Casa Universal de los sefarditas*", de la que formaron parte Maura, Melquiades Álvarez, La Cierva, Romanones, Alba...

Desde entonces son muchas las voces que se han propuesto recuperar el legado sefardí de entre los escombros de la desmemoria colectiva. Como no, cabe destacar la Red conocida como *Tarbut Sefarad*, auspiciada por Mario Saban, y a la que me honro en pertenecer con el cargo honorífico de Presidente en la localidad en que resido, Polán (Toledo).

A cualquiera que aún no haya tenido oportunidad de pasear por el Toledo actual, quiero darle un consejo. Toledo no es una ciudad cualquiera, en sus piedras, en sus calles, en sus monumentos, la historia del mundo esta insita, y todos los poderes divinos y temporales enardecen los sentidos. Si uno se deja llevar por la imaginación, y camina de noche por la judería acompasando el eco sordo de sus pasos con el rítmico balanceo de sus pensamientos más profundos, puede llegar a oír el sonido del *sofer* y el bullicio multicolor de *la alcana* o mercado que otrora se instalaba en la hoy destartalada plaza de la judería.

Perdimos a nuestra patria,
A nuestra hermosa Sión,
Y también perdimos a España,
Tierra de consolación.
Sobre las alas del viento pongo mis saludos
Cuando hacia mi amado sopla con el calor del día;
Sólo pido que recuerde el día de su partida,
Cuando hicimos un pacto de amor junto al manzano.

NOTAS

[i] El rey Fernando el 5 de octubre de 1492 envía a Florencia a uno de sus consejeros con motivo de averiguar el alcance y la veracidad de los casos de robo, abusos y violencia sobre los judíos expulsados de España.

[ii] “El Judaísmo Hispano según la crónica hebrea de Rabí Eliyahu Capsali”. Universidad de Granada ,2005.

[iii] Rabbi Eliyahu Capsali (1483-1555) nacido en Candia, en la Isla de Creta, es el autor, entre otras de la obra «Seder Eliyahu Zuta», una Crónica hispano-hebrea que contiene la Historia de los Otomanos y Venecia, junto a la de los Judíos en Turquía, España y Venecia, con datos que no se hallan en otra parte, como los referidos al minucioso detalle del origen judío de Fernando el Católico. La obra de Capsali no puede considerarse como crónica histórica, tiene un fin didáctico destinado a unas comunidades que necesitaban consuelo en su aun reciente exilio de Sefarad y Portugal. El manuscrito depositado en Milán, es considerado el más completo.

[iv] “Los judíos en el descubrimiento de América”. 1989, nº 252, vol. 38 Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia.

[v] <http://www.toledosefarad.org/JUDERIA/historia.php>